

El homenaje que los alumnos del Instituto Pedagógico le brindaron el Sábado a don Rodolfo Lenz, no tiene, como en circunstancias parecidas, en que se festeja a profesores en retiro, un simple valor de gentileza.

Don Rodolfo abandona realmente la casa del Instituto en medio de la consternación unánime. Era el Profesor, así, con mayúscula, el Gran Profesor. Nadie como él supo penetrar más hondo, dejar más segura y prolífica semilla en el criterio de sus alumnos que este sabio germano con ironías galas, que hacía pensar, por esto último, en una curiosa mezcla de razas.

Es triste tener que decirlo: Lenz no encontrará sucesores con facilidad. Habría que ir a Berlín o a los grandes centros universitarios de Europa para encontrar quien pudiera reemplazarlo.

Una cultura no es algo que se invente de la noche a la mañana. Necesítase para determinarla en frutos de selección, no sólo del factor inteligencia, sino, también, de los influjos poderosos del medio y de la herencia.

Nuestros "sabios" chilenos aún no han sido madurados por esos soles tranquilos, mansos, filosóficos, que centenariamente rodaron por los cielos de viejas civilizaciones. Les falta desarrollo histórico. No son "sabios" de tiempo...

¡Qué vacío el que dejará el doctor Lenz en el Pedagógico! ¡Cuántos errores volverán a hincarse otra vez en las juveniles mentalidades de nuestros futuros profesores de Castellano!

Sin embargo, no amenguará esto—que es de desear que no suceda—la honra de haber sido el doctor Lenz quien de manera más

constante y decidida haya trabajado en este país por el estudio del idioma patrio.

Así, por ejemplo, poquísimos son ya, entre los profesores de Castellano, los que comulgan con el tan difundido error de que en Chile tenemos una pronunciación defectuosa. Lenz terminó, para las personas que se dedican seriamen-



te a estos estudios, con la repetida leyenda. Los chilenos,—y no nos vamos a referir a lo que en nuestro modo de hablar sea vicio de incultura—como todos los pueblos de América, tienen una pronunciación característica. No "mala" pronunciación, sino una pronunciación característica.

En general los gramáticos, que

no gustan de las disciplinas de la filosofía, confunden estas cosas. Ni siquiera aceptan que en Hispano-América se estén generando nuevos idiomas derivados del castellano, como en los siglos X, XI y XII, se generaron en el bajo latín los idiomas llamados románicos.

La ninguna diferencia que hacen los chilenos de la c antes de e o de i, de la s o de la z; como en las palabras que entra la b o la v, la ll o la y, se debe a fenómenos fonéticos ampliamente estudiados por la moderna ciencia del lenguaje. Ya nadie duda que hay un alfabeto convencional y un alfabeto fisiológico. Y los que lo duden, que hagan que un chino que hable la lengua clásica, pronuncie la letra r... Tendrán para rato. Tanto como durará el dolor que causa en sus alumnos la jubilación del doctor Lenz.

¿Quién hablará mañana en el Pedagógico sobre estos temas de tan sobresaliente interés, con la amenidad, con la ciencia, con el entusiasmo que él gastaba?

Chi lo sa...

DOCTOR CANOPUS

Pida usted la novela

"MAYA"

de AUGUSTO IGLESIAS

en todas las buenas Librerías.

Reproducción prohibida para los artículos de redacción (Ley de Propiedad Intelectual).